

## Continúan en Argentina las detenciones y la intimidación, asegura la revista Life

► Cuando los militares tomaron el poder se creyó que terminaría el terrorismo y detendrían la inflación ► La carestía se agravó luego del golpe de Estado y el terrorismo se institucionalizó ► Secuestros, desapariciones y asesinatos, lograron asustar a los argentinos

La revista estadounidense *Life* afirma en su último número que "la intimidación y las detenciones" continúan en Argentina y que "el derecho a un proceso legal y a un juicio justo son inexistentes" para más de mil presos políticos, de ese país.

En un reportaje titulado "Los desaparecidos en Argentina", publicado en coincidencia con la visita a Washington del canciller Oscar Carnillón.

*Life* dice también que cuando las fuerzas armadas tomaron el poder en 1976, la mayoría de los argentinos esperaba no sólo el fin del terrorismo de izquierda sino también de la inflación galopante. Pero en cambio "la economía continuó deteriorándose y el terrorismo se institucionalizó", con el único fin de "intimidar a la población". Secuestros y desapariciones de periodistas, científicos, abogados defensores de presos políticos, mujeres embarazadas y "más de cien niños menores de siete años, lograron asustar a los familiares", dice la revista.

Pero el miedo duró hasta marzo de 1977: ese mes las Madres de Plaza de Mayo comenzaron sus desfiles de los jueves frente a la Casa Rosada —sede del régimen— para exigir información sobre sus familiares. Y el miedo ha ido desapareciendo: más de dos mil personas marcharon en marzo último, afirman los enviados de *Life* a Buenos Aires.

Subraya el reportaje que son numerosas las personas que trabajan hoy por la libertad de los presos políticos y por información sobre los desaparecidos en Argentina. Cita el caso del viceministro de Educación durante regímenes militares de la década de 1960, Emilio Mignone, cuya hija de 24 años fue sacada de su casa en mayo de 1976 y aún hoy, cinco años después, nada se sabe de ella.

*Life* recoge opiniones encontradas sobre el problema. "Ahora en vez de bombas tenemos secuestros silenciosos; ambas cosas son igualmente incorrectas", dice el escritor Jorge Luis Borges, mientras personajes de la derecha justifican la barbarie por la paz.

Sin embargo uno de éstos, el capitán retirado de la marina y ministro de Bienestar Social antes de 1973, Francisco Manrique, reconoce incluso la necesidad de satisfacer la pregunta fundamental: qué pasó con los desaparecidos.

"Quisiera que el gobierno explique sinceramente lo que ha hecho para lograr la paz —dijo Manrique—; de otra forma la historia será escrita por los que no han conseguido respuestas".

"Al menos (el régimen) debe tener la gentileza de reconocer que los mataron", dijo a *Life* el periodista Manfred Schönfeld, cuya labor de defensa de los derechos humanos le valió un ataque a golpes por parte de un grupo paramilitar hace apenas unos meses.

"Los militares no han mostrado el valor de hablar claramente sobre los desaparecidos, ni de ser viriles, ni de ser sinceros —agregó—, y sus temores se han vuelto muy peligrosos para la sociedad entera". Y es cierto: las fuerzas armadas se han dedicado a eliminar las tumbas comunes o con las letras NN —destino de la mayoría de los desaparecidos—, o se han limitado a alimentar la intimidación: *Life* publica una foto del llamado Museo del terrorismo en la que aparecen desde un automóvil real con impactos de bala hasta una mujer de cera disfrazada y armada de guerrillera.

Para *Life* los problemas fundamentales sobre los desaparecidos en Argentina son dos: la falta de información y los niños sobrevivientes. Una madre aparece en una foto frente a la recámara de su hija que ha mantenido intacta desde que fue secuestrada en 1978, mientras por otra parte Marta López de Pites, abuela de los niños Santiago y Ana, se pregunta ante *Life*: "¿Cómo explicarles que sus padres, que simpatizaban con los ideales de la guerrilla pero no con sus métodos, fueron asesinados en una purga sancionada por el gobierno?"

A modo de conclusión, pero no la única, *Life* reproduce por último una afirmación del periodista Jacobo Timerman, quien estuvo 30 meses encarcelado, luego de haber apoyado a las fuerzas armadas inmediatamente al golpe de estado. Timerman dice en su libro-testimonio *Preso sin nombre, celda sin número*:

"La represión en Argentina ha alcanzado tal magnitud que no puede ser comprendida simplemente en términos políticos, culturales o electorales... Quizá es más simple y más terrible que ninguna otra cosa conocida hasta ahora por nuestra generación en América Latina". . .